

analiza en la poesía de Neruda una reconciliación de poéticas, integración de sombra y claridad que se convierte en poética de la penumbra (*RI*, págs. 263-291).

²⁷ Vuelvo a Cortázar quien afirma, en un texto de reciente publicación, que escribe *Libro de Manuel* con el propósito de “hablar de tanta cosa que habría que vivir de otra manera (no forzosamente la de Manuel, que es una de las muchas posibles), buscando arrimos y tanteos, asomos a una visión más abierta dentro de la perspectiva revolucionaria, sin pretención de definir a un hombre nuevo del que tan poco se sabe, dejando apenas caer algunos sueños, algunas esperanzas en su camino futuro” (*Convergencias/ Divergencias/ Incidencias*, ed. Julio Ortega, Tusquets Editor, 1973, págs. 20-21).

²⁸ El optimismo del realismo socialista no cuaja del todo en la sensibilidad de nuestra época debido a ciertos cambios efectuados en nuestra idea del progreso y de la historia; en un libro de reciente publicación, Octavio Paz explica que “la edad moderna hizo la crítica de las mitologías: la tierra dejó de ser santa y, limpia de dioses, se abrió a la acción de la técnica; ahora, a su vez, la técnica destruye la imagen que la edad moderna se había hecho del mundo. Hija de la idea del progreso, la técnica nos hace dudar del significado de esa palabra: ¿no es sinónimo de crisis, angustia, violencia, opresión y quizá muerte? El tiempo concebido como historia y ésta como progreso sin fin, se acaban. De Washington a Moscú, los paraísos futuros se han convertido en un presente horrible que nos hace dudar sobre el mañana” (*El signo y el garabato*, México: Ed. Joaquín Mortíz, 1973, p. 20).

²⁹ Véase Hans Hörmann, *Psicología del lenguaje* (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1973), 495 págs. Respecto a la semántica general, Hörmann nos dice que “postula un cambio de nuestra relación con el lenguaje y espera que con él se logre una limitación de los conflictos inter-humanos” (p. 434).

³⁰ Pablo Neruda, “Pleno octubre,” *Memorial de Isla Negra*, Vol. II (Buenos Aires: Ed. Losada, 1964), 107-108. Este poema reúne lo que Alazraki llama las poéticas de la claridad y de la sombra; ésta expresa el ensimismamiento y soledad de Neruda, y aquélla da articulación a su poesía social. Para mis propósitos he recurrido solamente a la “claridad”; no obstante, hay tres versos que siguen a los que yo he citado, y que introducen las “sombras” de Neruda: “Muy bien, pero mi oficio/ fue/ la plenitud del alma”. Esta vertiente subjetiva de la poesía de Neruda, y en particular de este poema, la estudia González-Cruz en su libro, *Pablo Neruda y el Memorial de Isla Negra*, págs. 86-87.

Erudito

Se te sube la silla por la espalda
de leer a Vallejo, de escribirlo,
de llevarlo en el pelo por semanas,
de acostarte con él, de levantarte
por la noche a orinar, de darles agua
a los gemelos de tus viudas ciento,
de desquitarte y de quitarte el cuerpo
para echarlo a dormir entre esas sábanas y esas
hojas en blanco tintas en tristezas.
Plenilunio mañana, como hoy, y vino
hasta que el hombre del mandil te ordene
largarte a azotar calles, a beberte
los vientos en las puertas de esas casas
de nadie, hasta caerte o te caer de puro
no saber ni en dónde, de puro estar sin ganas
de amanecer, de estar sin blanca
y con la negra a clavo,
listo ya— ¡ahora sí! —para ser hombre,
para escribir tu nombre sobre el agua.

René Acuña
Ultimo marzo del 74.